

raciones marítimas” (p. 109). Y después el autor se refiere al número de embarcaciones que entraron al puerto en 1880, 1887 y 1889, pero no existe ninguna comparación de estos años respecto a otros anteriores o posteriores que permita corroborar que efectivamente se trataba de un auge nunca antes experimentado en el puerto.

De cualquier manera, debemos reconocer que la aparición de este libro sobre la historia de los puertos del golfo de México constituye un avance en la historiografía marítima mexicana. Considero que el trabajo de recopilación de fuentes dispersas y el esfuerzo de plasmarlas en un texto es un mérito de Trujillo Bolio, pues al mismo tiempo que muestra el panorama histórico de aquella región, motiva la discusión en torno de la incipiente línea de investigación en México y el rumbo que ésta debe seguir. Seguramente con las futuras publicaciones sobre esta temática se abrirán nuevas perspectivas de análisis y surgirán nuevos tópicos encaminados a construir propuestas más sólidas para entender mejor el desarrollo histórico de los litorales de nuestro país.

Karina Busto Ibarra  
*El Colegio de México*

MARÍA EUGENIA TERRONES LÓPEZ (coord.), *A la orilla del agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, 288 pp. ISBN 970-684-109-1

Antecedidos por la presentación del jefe delegacional de Xochimilco, Faustino Soto Ramos y el prefacio de la coordinadora María Eugenia Terrones López, los cinco capítulos de este libro

ofrecen un recorrido temporal y espacial por un recorte sureño de la ciudad de México, en el que la agonía de una ruralidad con sus respectivos cultivadores ha sido más alargada y por lo mismo más dolorosa que otras que existieron hasta hace muy pocos años. La chinampa, ese cuerpo que aún da señales de vida, despierta una confianza falaz en el potencial de resiliencia de sus habitantes y de su voluntad de conciliar intereses divergentes para revertir los procesos que hicieron de la región más transparente el hábitat más deshumanizado y hostil del país. La confianza se finca en la declaratoria que hizo la UNESCO de Xochimilco, de 1987, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, que marca la tónica de los propósitos del libro: la necesidad de conocer los procesos que han degradado el patrimonio ecosistémico — lago, canales y chinampas— para ayudar a evitar el desastre ecológico de la ciudad de México y a conservar sus bellezas para la explotación turística.<sup>1</sup>

Entre los resultados sobresalientes de la pesquisa archivística de los autores está la colección de fotografías que, mejor que cualquier texto, ilustra las historias narradas en este libro. Es encomiable también el trabajo cartográfico realizado para mostrar las diferentes etapas de la transformación del espacio xochimilca durante el siglo XX. ¡Enhorabuena!

A manera de introducción y síntesis crítica de los textos que versan sobre ese venturoso siglo XX mexicano, en el que se encarna el agotamiento de la pretérita exuberancia de la región chinampeña, Terrones López traduce en el primer capítulo la imposibilidad de acomodo de las comunidades humanas marginadas a las visiones históricas lineales originadas en y nutridas por las instituciones académicas y políticas más acreditadas. Expone los fac-

---

<sup>1</sup> El propósito surgió de la unión de esfuerzos de los autores y de los editores y patrocinadores de la investigación: el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y autoridades de la delegación de Xochimilco y del gobierno del Distrito Federal.

tores que a juicio de los autores fueron históricamente causales de la fragilidad que a los xochimilcas ha implicado el ingreso a las corrientes de la modernidad: las demarcaciones administrativa y política de su territorio (capítulo a cargo de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva), las obras hidráulicas para la ciudad de México (Ernesto Aréchiga Córdoba), el crecimiento demográfico y el poblamiento (Mario Barbosa Cruz) y el deterioro ecológico y las políticas ambientales (Patricia Romero Lankao y Eike Duffing).<sup>2</sup>

Las imágenes y los textos descubren al lector la transformación de un espacio habitado (la delegación Xochimilco), artificialmente aislado de su vecindario sociocultural y ecológico a causa del dominio centralizador de la ciudad de México; artificialmente delimitada también su historia al siglo XX, aislada de sus antecedentes prehispánicos, coloniales y decimonónicos. Las cambiantes conveniencias de imponer o ceder funciones de gobierno a la población local aparecen como las responsables de la conversión del municipio en delegación, de las líneas divisorias en el paisaje, de la volátil capacidad autónoma de manejo, defensa y gestión de los recursos. Las lealtades que construyeron al Estado nacional, tejidas mediante los cargos públicos y los hderazgos de las organizaciones populares en los sectores corporados del partido oficial, así como el endeudamiento y la intermediación privilegiada de los xochimilcas por la cesión de sus aguas, fueron los instrumentos para el

---

<sup>2</sup> Además de estos capítulos, el libro contiene los obligados agradecimientos, el listado de fuentes y bibliografía consultadas, el catálogo de imágenes, el índice de mapas y una breve semblanza de cada uno de los autores. No hay espacio en esta reseña para señalar algunos errores menores históricos y ortográficos; no obstante, no pueden pasarse por alto estas faltas de cuidado editorial: los apellidos de Romero Lankao aparecen equivocadamente en el índice como Moreno Lankao y la coordinadora del libro alude al matrimonio Duffing-Romero Lankao como "las autoras" en la página 29.

reparto de las prebendas: los beneficios populares del proyecto de la Revolución: escuelas, clínicas, pavimentación, electricidad, agua potable, drenaje, alcantarillado y mercado.<sup>3</sup>

En el trasfondo de esa historia administrativa y política se despliega el despojo del agua cristalina y pura de los manantiales xochimilcas para saciar la sed de las élites ciudadinas, iniciado en tiempos porfirianos con la construcción del acueducto que la condujo hasta una planta de bombeo en la colonia Condesa, donde otras máquinas potentes la elevaban a un gran depósito situado en el Molino del Rey (a unos pasos de la residencia presidencial de Los Pinos), de donde partía la red de distribución a los hogares de la ciudad. La obsesión sanitaria inculcada a los ciudadanos pronto logró hacerlos dependientes de prácticas higiénicas “modernas” y de sus respectivas tecnologías, colocándolos en los niveles más altos de consumo de metros cúbicos de agua al día, por lo que el líquido no alcanzó para todos; pronto logró también situarlos en los rangos más altos de desalojantes de aguas contaminadas. La sed resultó contagiosa e insaciable; al resultar insuficiente este acueducto para acallar o evitar la protesta popular, fue necesario realizar otras obras, entre las sobresalientes el llenado del depósito de Chapultepec con aguas de los ríos Lerma y Cutzamala y la proliferante perforación para pozos profundos. La sed y los pozos se apropiaron también de Xochimilco.

Igualmente han sido incontenibles: el aumento de los volúmenes de aguas residuales altamente contaminadas y la concomitante afrenta a las chinampas, cuyos canales y lago fueron rellenados con los líquidos pútridos semi o dizque tratados en las plantas

---

<sup>3</sup> A partir de 1997, supone el historiador, las jefaturas delegacionales con sus coordinaciones territoriales, comités vecinales y consejo ciudadano surgirían de la voluntad de sufragio de una población que en un vacío relacional se expresó por la oposición partidista, cuyo principal reto será el de expandir los beneficios urbanizadores hasta el último rincón de sus pueblos.

de bombeo instaladas al pie del cerro de la Estrella y en San Luis Tlaxiátemalco.

El despliegue de la suntuosa arquitectura de las obras hidráulicas y urbanizadoras, así como el del ostentoso ritual de las visitas presidenciales y el acondicionamiento xochimilca al turismo, aparece en el libro desvinculado de las “representaciones” de los chinamperos y de los interesados en el desarrollo de la ciudad de México y de Xochimilco, en las que ha de conciliarse lo irreconciliable para la realización de los proyectos del rescate patrimonial. La lente de los historiadores pretende descubrir la inserción rural de antiguos barrios, en los que en suspenso sus naturales frente al dinamismo de la capital, cultivan y reivindican sus tradiciones, a pesar de la contundente demostración en textos, fotografías y mapas del proceso de reconfiguración espacial y urbanización local sucedido entre 1900-2000. La narración histórica demuestra la irrupción de tranvías, avenidas, anillo periférico, ejes viales y tren ligero, la invasión extensiva e intensiva de viviendas, escuelas, comercios, industrias y establecimientos turísticos y recreativos sobre manantiales, canales y tierras de labor, así como la cambiante tenencia de la tierra para dar paso al crecimiento de las cifras de población y el cambio de su distribución por sectores y el avance de los aparejados servicios urbanos.

El ajuste analítico del espacio delegacional al criterio de cuenca hidrográfica permitió exponer las razones por las cuales existió estrecha relación ecosistémica, pero también social entre los pueblos de la montaña, la ladera y el lago y describir su geomorfología y la distribución de poblaciones animales y vegetales en épocas diferentes: la correspondiente a un espacio “preantropico” indefinido en el tiempo y la de varias fechas del siglo XX para terminar en el año 2000, en las que tierra, población humana, extracciones de agua de Chalco-Xochimilco para la ciudad de México y producciones, están registradas en censos. Sin especificar si se trata de chinampas o de otras tierras de labor, las cifras

son indicativas del cambio sustancial, pues la superficie dedicada a la agricultura disminuyó de 9 319 a 2 446 ha, en tanto que los labradores se redujeron de 38.65 a 3.06% respecto a otros sectores que aumentaron en la misma proporción entre 1960-2000.

Hay historias que no se encuentran en este libro: la del sistema agronómico de las chinampas y de sus transformaciones a lo largo del siglo.<sup>4</sup> Pero sus múltiples y variadas tareas demandaban de abundantes cultivadores altamente especializados y organizados para cumplir con una calendarización anual en la que prácticamente día con día y surco por surco se sembraba y cosechaba. El sistema de subirrigación<sup>5</sup> determinó la altura y el ancho de la lotificación de las alzadas de terreno, de los pequeños y grandes canales, en los que demandó un nivel de agua permanente. Determinó también el tamaño de las embarcaciones en las que circulaban los labriegos y las destinadas a los transportistas de cosechas y personas. La tierra se fertilizaba con los lodos limosos del fondo de los canales y con excrementos humanos estercolizados. Las chinamperías abarcaban prácticamente todo el lago de México, que se había compartamentado para separar las aguas dulces de las salobres, confinadas éstas al de Texcoco. Al ser el sustento alimentario y económico de la sociedad, el Estado mexica garantizó la colaboración obligada de los pueblos serranos para retener agua en presas y terrazas y evitar inundaciones o, en su defecto, soltarla para mantener los niveles del lago, requeridos por las chinampas.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Escasas tres páginas de descripción del sistema agronómico, cuya sustentabilidad mantuvo vivas a las chinampas por más de 2 000 años, se deben a la pluma de Aréchiga Córdoba (pp. 119-122). No conozco estudios sobre el funcionamiento agronómico de las terrazas de humedad en el cerro Teuctli y en toda la sierra aledaña de Santo Domingo.

<sup>5</sup> La tierra absorbe la humedad de los canales hasta las raíces de las plantas.

<sup>6</sup> Descripciones detalladas se encuentran en los trabajos contenidos en la compilación consultada por los autores de Teresa ROJAS RABIELA,

Alusiones sueltas apuntan a la historia de su degradación comenzada desde la ciega de canales en la conquista de Tenochtitlan y las posteriores que se realizaron para el paso de todo tipo de ganados. Ante la drástica reducción de la población indígena durante el siglo XVI, ganaron rápidamente también espacios los cultivos extensivos con arados para borrar aquellos alargados rectángulos, sin dejar de expandirse con el uso del tractor hasta que, a su vez, la siembra de casas y calles se las disputaran.<sup>7</sup> En esas chinampas pronto comenzaron a introducirse nuevas técnicas y tecnologías para sembrar, regar, fertilizar y cosechar, hasta el actual predominio de agroquímicos, bombas, tuberías, mangueras y plásticos. Del agrosistema chinampero, definitivamente, ya sólo quedan fragmentos de sus ruinas.

Está ausente la historia del comercio xochimilca, de su gran mercado comparable en importancia con los de Chalco, Jamaica y San Juan, así como la de la temprana división social del trabajo entre chinamperos, floristas, jardineros, trajineros, comerciantes, transportistas, prestadores de servicios y profesionistas, cada grupo inserto distintamente en el campo o en la ciudad y cada uno con intereses comunes, pero también divergentes sobre el ecosistema.

---

*La agricultura chinampera. Compilación histórica*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1983. No consultaron la obra, quizá más importante, la de Ángel PALERM, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.

<sup>7</sup> Al reducir la explicación del deterioro lacustre a la incompatibilidad de las cosmovisiones española e indígena, y fragmentariamente al concepto de los iberos relativa a la insalubridad y malignidad de los pantanos (falacia introducida en la historiografía por Alian MUSSET, *De l'eau vive à l'eau morte. Enjeux techniques et cultures dans la vallée de Mexico (XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles)*. París, Recherche sur les Civilisations, 1991), se evita comprender que cada uno de los sistemas de producción indígenas y europeos tenía su bien anclada integración con la correspondiente tecnología, organización social del trabajo, economía, política e ideología.

Quizá, esas historias son las que permitan explicar por qué hasta ahora permanece interrumpido el Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco iniciado en 1990, en respuesta a la declaratoria patrimonial de la UNESCO.<sup>8</sup>

Convendrá a los xochimilcas y a los autores, reflexionar sobre si permanecerá en espera la sustentabilidad de las chinampas, la de Xochimilco y la de la ciudad de México de esa conciliación de intereses que no podrá suceder, en tanto se vuelque la responsabilidad sobre una población chinampera minoritaria o, si se quiere, una comunidad xochimilca idealizada y, por lo tanto, mal definida; en tanto la responsabilidad no recaiga en los lugares y los grupos sociales que han causado y siguen causando las sucesivas crisis y el deterioro quizá irreversible del valle de México.

Brigitte Boehm Schoendube

*El Colegio de Michoacán*

<sup>8</sup> Nótese que en el registro ante la UNESCO figura en primer lugar, la ciudad de México y en segundo, Xochimilco, así consignado éste: “A 28 km al sur de la ciudad de México, la zona de Xochimilco es el único recuerdo que queda del paisaje lacustre de la capital azteca, la “Venecia del nuevo mundo”[...] donde [...] en medio de una red de pequeños canales todavía existen algunas chinampas, los jardines flotantes tan admirados por los españoles. Este paisaje seminatural y semiartificial es ahora una “reserva ecológica” que cubre 1 138 ha, de las cuales 500 han sido determinadas como “reserva patrimonial”. (UNESCO, International Council on Monuments and Sites (Icomos), *The historic center of Mexico City and Xochimilco*, París, Icomos 1987. [http://whc.unesco.org/archive/advisory\\_body\\_evaluation/412.pdf](http://whc.unesco.org/archive/advisory_body_evaluation/412.pdf)). Esto significa, probablemente, que los recursos económicos y humanos que se dedicarán al rescate y a la conservación patrimonial estarán dirigidos prioritariamente a los edificios y lugares de la ciudad de México que se han identificado por su valor cultural e histórico, antes que a Xochimilco.